

LA TERTULIA.

DIARIO PROGRESISTA DEMOCRATICO DE LA MAÑANA.

DIRECTOR: D. JUAN MANUEL MARTINEZ.

AÑO II.

Viernes 7 de Junio de 1872.

NÚM. 172.

ADVERTENCIA.

Desde hoy queda encargado de la Administración de este periódico D. Juan Carrillo, por haber cesado en dicho cargo nuestro querido amigo el Sr. D. Francisco de Paula Hidalgo.

LA TERTULIA.

MADRID 7 DE JUNIO DE 1872.

LA DESHONRA Y EL RIDICULO.

Decía ya muy pocos días *La Correspondencia de España*, con esa frescura peculiar de quien escribe de oficio, que D. José Nieto de Urquiza, hermano de uno de esos señores bautizados por el general Serrano con el nombre de diputados a guerra, había venido a Madrid a defender al sub-príncipe de Alcolea de todas las acusaciones que se le hacían con motivo del desdichado convenio de Amorevieta.

Ha venido, en efecto, el Sr. Urquiza, y puesto de hinojos ante la indignación de sus correligionarios y la santa ira de sus enemigos, les ha pedido perdón humildemente con verdadero espíritu de contrición, propósito de no pecar y oferta de cumplir la penitencia.

No se ha limitado a esto el Sr. Urquiza, sino que con ese acento de sinceridad, tan difícil de fingir, ha demostrado que el general Serrano dijo en el Congreso lo que a sus fines convenía, no lo que era cierto, y resultando de aquí que la Cámara ha aprobado un convenio cuyos antecedentes no conocía, puesto que los que le han servido de datos, no han resultado auténticos.

Ya lo han visto nuestros lectores: ya lo ha visto todo el mundo en el comunicado del señor Urquiza que publicamos ayer; no es cierto que este señor tomase la iniciativa: no es cierto que aceptase la comisión que le encargara el general Serrano: no es cierto que el ex-general diplomático del ejército del Norte fuese solicitado: solo es verdad que el entendido caudillo del ejército del Norte; no teniendo pericia para utilizar los poderosos elementos confiados a su unidad; no sabiendo como se dispone un plan de ataque; ignorando como se preparan y libran las batallas, solo pensó desde el primer momento en arreglar con la pluma, y la historia dirá mañana si con el auxilio del Tesoro, lo que no podía ni debía arreglarse mas que con las armas, tratándose de enemigos indisciplinados y llenos de privaciones, y que no habían hecho sufrir a nuestro ejército ninguna grave contrariedad.

Es decir; que sobre la ignominia de capitular con algunos caballeros particulares que aseguraban tener la representación de algunos millares de insurrectos; sobre colocar las honradas banderas españolas al nivel de los que hasta de banderas carecían; sobre colocar a los desertores é insubordinados al y sobre el nivel de los leales; sobre insultar el sentimiento liberal del país; sobre dar a los carlistas insurrectos motivos legítimos de orgullo; sobre no conseguir con el ilegal y vergonzoso convenio que el enemigo se retirase a sus tiendas; sobre arrancar de todo corazón honrado un grito de dolor, era necesario venir a imponer a la Cámara las horcas caudinas de la aprobación, fundándola en explicaciones que no eran ciertas, en explica-

CUENTOS DE SALON.

Teodoro Guerrero, el elegante novelista que está haciendo hoy con sus preciosísimos libros la delicia de las familias y el regocijo de las bellas letras, me ha remitido el tomo quinto de la interesante biblioteca que con tanta justicia está llamando la atención de los que en este país se interesan por el adelanto de la amena literatura.

El tomo que tengo a la vista contiene dos preciosos cuentos de salon de Teodoro Guerrero, titulados *el Vello de oro* y *Fea y pobre*. Para que los lectores de *LA TERTULIA* puedan formar una idea del sencillo y a la vez elegante estilo que constituye el mérito de este ameno escritor, inserto a continuación el prólogo de su novela *el Vello de oro* que está escrita de mano maestra, porque retrata fielmente a esos miserables *caballeros* de bastardas intenciones y perversos instintos que creen que la virtud de la mujer, el honor de la familia y la tranquilidad de los amantes, están a merced de cualquier farfante de oficio de esos que confían a las monedas que contiene su bolsa, lo que solo es dado conseguir al talento, a la honradez y al valor.

Si la misión de la novela contemporánea es la de corregir los vicios deleitando y sacar las malas costumbres para hacer resaltar el valor de las buenas, Teodoro Guerrero ha conseguido su objeto de una manera digna de su claro talento y envidiable pluma. Hé aquí la introducción a que me he referido antes:

LOS ARGONAUTAS DEL SIGLO XIX.

Por mucho que hayas olvidado, querido lector, lo que allá en tus verdes años te propinaron tus maestros en cánticas determinadas, como si fueran píldoras ó pocimas, es seguro que conservas en la mente algo de la mitología, pues hasta que en ella todo sea absurdo y contrario a la verdad, para que hiera la imaginación y se grave mas fácilmente.

La mitología tiene sus encantos, y es evidente que en la

ciones desmentidas categóricamente por el mismo a quien se había invocado como testigo.

No era bastante cubrirse de ignominia; era menester, además, saturarse de ridículo.

Ya lo ha conseguido el general Serrano; ya lo ha conseguido la mayoría; y como de ese ridículo tocanos parte a los españoles que lo toleramos, hénos aquí corridos, abochornados por ese mentís lanzado al general Serrano por el Sr. Urquiza, de cuya lealtad, caballerosidad y nobleza, nadie puede dudar después que el general Serrano ha hecho en el Congreso su panegírico.

Enhorabuena. Carguemos en el debe de ese general, de ese Gobierno y de esa mayoría, la afrenta que se nos hace, y si hoy hemos de contentarnos con cínicas sonrisas, con invectivas groseras, con votaciones escandalosas, con todo ese aparato artificial donde se fraguan las indignidades y las farsas que las sostienen y las legalidades que las sustentan, tendremos paciencia hasta que lleguen otros tiempos en que necesariamente ha de funcionar un orden de cosas explotado hoy con mengua del país, de la ley y de la decencia por cuatro polichinelas políticas, agenas a toda idea levantada y patriótica.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

Congreso.

Convenientemente preparados nuestros lectores, a fin de que la sorpresa no les cause muy honda impresión, les diremos que ayer, aun cuando parezca mentira, habló el Sr. Mansi en el Congreso, con el aparente objeto de defender el proyecto de contestación al mensaje de la Corona y con el de combatir la enmienda del Sr. Becerra.

El Sr. Mansi, mezclando en su peroratoria trozos aprendidos de memoria, contó al asombrado auditorio que Galileo fué víctima de la Inquisición y que

El globo en tanto sin cesar vagaba

Por el píelago inmenso del vacío.

Dijonos tambien que a Felipe IV sucedió Felipe III; que el partido progresista no ha pensado nunca en la separación de la Iglesia y el Estado; que era preciso reanudar y consolidar las relaciones de una y otra, y para atar moscas por la cola, añadía a la anterior que era necesario oponerse a la invasión del papado. Añadió que estando en plena libertad era lógico seguir, respecto de este asunto, la senda trazada por los reyes de derecho divino; que es partidario de la abolición de la pena de muerte impuesta por delitos comunes, con cuya generosa teoría endiosaba el robo y el asesinato con la mejor buena fé del mundo; que no quiere las reformas de Cuba mientras haya guerra, y predicaba así la guerra sin piedad contra insurrectos que hace años sostienen su antipática causa, a raíz de haber aprobado el convenio de Amorevieta hecho con gentes vírgenes al del bautismo de sangre.

No contento con esto el Sr. Mansi, que necesitaba no llevarse a casa nada de lo que a fuerza de desvelos había conseguido esculpir en su memoria, dijo que ostentaba las doctrinas de siempre, y que seguía el camino trazado por Mendizábal y por Argüelles, y llevó a tal extremo su entusiasmo, que comparó a éste último con el Sr. Sagasta. ¡Ni en la tumba están libres del ataque de ciertos seres los hombres honrados!

Con tan plausible motivo el Sr. Mansi, que en todo el primer tercio de la sesión no había

hecho otra cosa que abrir y cerrar los brazos, dignose abrirlos otra vez y ofrecerlos abiertos al amor del partido radical, a quien comparó con un niño en mantillas, acaso por qué no ha tenido tiempo de aprender todas las bellas quejas necesarias para formar un partido conservador, y aseguró que no era esta una bandera como decían algunos, ni una *pendonería* como decían otros, a quien el Sr. Mansi no podía oír los comentarios con que sazonaban su elucubración.

Para demostrar este último aserto, dijo que la mayoría apoyaba a su Gobierno, sino que pudiéramos entender si para el Sr. Mansi la mayoría es del Gobierno ó del Gobierno de la mayoría; aunque, sea de ello lo que fuere, es lo cierto que el poseivo *su* demostró bien gráficamente que uno y otra constituyen esa cosa llamada bandera, aunque le diene el nombre al héroe sagastino.

No es necesario añadir que el Sr. Mansi, orador de brocha gorda, partidario decidido de la oratoria del pulmón, acudía a esos recursos de los que no tienen dotes para zurcir los párrafos aprendidos con los improvisados, salpicando de «¡Ah, señores!» de «¡Ojalá ya!» locuciones sagastinas, y de otras exclamaciones estemporáneas en discurso, comenzado, continuado, y concluido en un tono monótono y chillón que cuadraba perfectamente con aquellos ademanes, aquellos gestos, aquellas frotaciones en las articulaciones de los brazos, compendio de mímica, del cual, y estableciendo comparaciones, debe haber deducido *El Debate* que los radicales carecemos del perfilamiento, del almbarramiento, del *sic* conservador.

No es necesario añadir tampoco que el señor Mansi contaba todo esto a los bancos, a las tribunas, al presidente y a tal cual diputado soñoliento; pues el auditorio de arriba y de abajo habían tenido por conveniente desear.

Terminó su sermón el Sr. Mansi, cosa que parecería imposible, si el haber usado de la palabra no nos hubiera ya en disposición de admitir lo inverosímil, y se levantó el Sr. Ruiz Gómez a consignar que los ministros que lo fueran durante la gestión económica del Sr. Figuerola, se habían hecho solidarios de la conducta de aquel, y que era extraño no se levantasen a defender a su compañero de los ataques del Sr. Elduayen; manifestó que ese tejer y destejer de los actuales gobernantes, llamándose hoy progresistas y mañana conservadores, repitiendo este ridículo manejo cuantas veces en interés de mezquinas banderías se juzgaba necesario, era perturbador, disolvente y anárquico, y demostró cuán asombrado estaba el país de ver en un mismo banco al Sr. Topete, que salió disparado del banco azul la noche de San José, y al Sr. Balaguer, que aplaudía entonces frenéticamente la conducta del malogrado general Prim.

Estas directas alusiones, yendo a herir conciencias cortadas por el convenio de Amorevieta y por el expediente de los dos millones, no produjeron mas que media docena de palabras huecas del Sr. Balaguer que, en vez de rechazar las increpaciones de que había sido objeto, no dijo otra cosa si no que era conservador y pertenecía al partido constitucional, como si con este dictado no pudiera designarse mas que a esa bandera vividora, a que pertenece, ó como si el dictado de constitucional solo pudiera aplicarse a los que sistemáticamente infringen la Constitución.

Entrándose entonces en la discusión de la totalidad, usó de la palabra el Sr. Estéban Co-

ralla de la ambición, cuando llega el caso de dar el asalto, siguen impertérritos, víctimas de la idea que los conduce a la conquista del *Vello de oro*.

La barca que los lleva no se llama *Argo*, sino *Interés*; no es *Jason* el que los guía, si no la *Codicia*; no es un cordero lo que van a conquistar, si no una mujer; pero como aquellos, con vellos de oro.—Hé aquí como todo es cuestión de palabras en este mundo.

¡Paso al género humano!

¡Ves esa cuesta escabrosísima que se presenta delante de tus ojos! Pues ésta es la llaman por mal nombre la Cuesta del Amor.—Ves esa multitud de jóvenes apuestos que suben, sin detenerse con la fatiga, sin volver la vista atrás, y empujándose unos a otros.—Examina las alforjas que llevan a la espalda; en ellas han guardado sus ilusiones, su conciencia, su buena fé, sus legítimos sentimientos y hasta sus nervios. Suben solos, cadáveres morales, arrastrados por una idea que los preocupa.

En la cima de la cuesta está el *Vello de oro*; pero aquello que parece una mujer vieja ó fea, no es mas que un fílo; su altar profano está cubierto de oro.—Este fílo se llama *Dote*.

Esos hombres que van en busca de una falsa divinidad para cambiar el contenido de sus alforjas por el oro de aquella mujer, ó lo que es peor, por aquella mujer con su oro, son *argonautas*.

Y no es solo el hombre el que suba por la escabrosa cuesta; mira, lector, a la derecha; aquellas niñas llenas de encanto y de belleza, que respiran frescura y aroma, tambien se afanan por llegar en busca de su fílo; pero ¡ay! algunas no van solas; sus madres las conducen, y se vé el esfuerzo inútil que aquellas hacen para defenderse; el amor maternal, extraviado en sus instintos, las arrastra al templo de la felicidad, sin comprender que no es posible rendir culto a ningún fílo cuando se arranca la fé del corazón.

Van a dar su inapreciable juventud, las expansiones de su alma, su hermosura, sus sentimientos, sus arranques de amor, por un puñado de oro; van a venderse, en una

lantes, y en un discurso lleno de gracejo y frecuentemente nutrido de verdad, dijo que la revolución ha faltado a su origen y a sus promesas y hecho negativas sus conquistas; que la gestión económica nos ha conducido al borde de la bancarota; que el sufragio ha sido violado en el acto de ejercerse y después de su ejercicio, puesto que el Gobierno destituye a todos los municipios y diputaciones, que no piensan en política como él; que no existen los derechos de asociación ni reunión, desde el momento en que el Gobierno se opone a ellos con reales órdenes.

Añadió el Sr. Collantes que, no teniendo el Gobierno y esa mayoría otra razón de ser que la negativa del Sr. Ruiz Zorrilla a ocupar el banco azul, ni uno ni otra podían discurrir y se limitaban a hacer cargos en lugar de defensas, y que de esto nacía el continuo desorden que había dado lugar desde 1868 a diez y nueve crisis parciales y ocho totales, resultando una crisis para cada mes y medio.

Todo el mundo aplaudía cuando el orador, demostrando que estos neo-conservadores gobiernan arbitrariamente, suben al poder arbitrariamente y llegan a todas partes imponiéndose, para reclamar después temperancia é imposible lucha legal a las minorías, condenaba tan fatal sistema y hería a la par el por él representado, exclamando: «Para gobernar así, no hacéis falta vosotros; así es como debo gobernar yo.»

Contestó el Sr. Guillón al orador de la minoría moderada, y los taquígrafos sabrán lo que dijo, porque ni su voz, ni los murmullos de indiferencia que acogieron sus palabras, nos permitieron oírle, lo cual indica que no diría nada notable, cuando los que estaban a su lado le volvían las espaldas.

Principiaba apenas su discurso en contra el diputado radical Sr. Pasaron y Lastra, cuando se suspendió la sesión para que el Congreso se constituyera en secciones, señalándose para la orden del día de hoy la discusión pendiente.

Por la noche debatióse el dictamen de la comisión en el proyecto de ley para saldar la cuenta del Tesoro, combatiéndolo los Sres. Sanromá y Boet, y saliendo a su defensa los Sres. Ruiz Capdepon y Terrero.

La hora a que concluyó la sesión, nos impide hacernos cargo de los argumentos que se adujeron, pero no dejaremos de rechazar el usado por el Sr. Terrero alegando que la deuda flotante representa la inversión de fondos para pagar servicios del Estado que no ha satisfecho el contribuyente, sin recordar que como los millones estraidos de la caja de Ultramar, hay muchos que no responden a servicios, y si acaso, responden a servicios completamente negativos.

Senado.

Interesante, por mas de un concepto, fué la sesión celebrada ayer en la alta Cámara. Continuando la discusión sobre la proposición de confianza al duque de la Torre, concluyó su rectificación el señor marqués de Mendigorría, no sin haber recibido una prueba de la benévola deferencia con que el señor presidente le distingue, interrumpiéndole al querer demostrar con poderosas razones que ni se había ocupado ni pudo ocuparse en su discurso de ayer de las operaciones militares realizadas por el ejército del Norte contra los carlistas, habiéndose concretado solamente a la cuestión del convenio de Amorevieta. Contestando a la alusión del señor Zavala sobre el convenio de 1848 con los carlistas de Cataluña, el ilustre orador demostró

palabra, en ese mercado que se llama mundo, para llorar su arrepentimiento cuando llegue el día no lejano del desengaño.

Esas mujeres que, solas ó acompañadas, por su propio instinto, u obedeciendo al impulso que las imprimen, se dejan llevar al profano templo en busca de un falso fílo, van a conquistar el *Vello de oro*; esas mujeres tambien son *argonautas*.

Y hé aquí cómo, sin pensarlo, he trasportado a mis lectores a los tiempos mitológicos, señalándoles un símbolo: ellos dirán si la fábula es inverosímil ó tiene fundamentos sólidos.

No; los argonautas del siglo XIX no son un mito; ¡ahí van!—Puede, lector, señalarlos con el dedo, y tú tambien. ¡Son tantos!

Ahora entremos en materia.

¡Paso a los argonautas del siglo XIX!

Además de las dos novelas *Fea y pobre* y *el Vello de oro*, este tomo contiene dos interesantes artículos en forma de carta titulados *La Propaganda del Matrimonio*. En el primero de estos artículos, Teodoro Guerrero dice: «Me veo obligado a salir a la defensa de mi idea; un tiro de fusil, cuya bala ó se ha perdido en el espacio ó ha ido a estrellarse, etc., etc.»

Después añade:

«Ese tiro de fusil es una gaceta del periódico *LA TERTULIA*, en que con el alarmante título de *¡Alerta!* dijo Víctor Caballero y Valero lo siguiente:

Guerrero copia una *Gaceta* mía, en la que protestaba contra esta epidemia, que llamaba yo con justo motivo *la fiebre matrimonial*, diciendo que habían ocurrido muchos casos por efecto de esa propaganda, y que como los casos eran en el presente del verbo *casar*, protestaba enérgicamente contra esa dura y pertinaz propaganda.

Teodoro Guerrero protesta contra mi *Gaceta* de este modo:

«La *Gaceta* es el centinela avanzado de la humanidad, y se cuega los cascabeles de Momo para hacer burla de lo que tiene mas relieve. ¡La *fiebre matrimonial*! Dichosos

de una manera incontestable que había obrado en aquella ocasión en virtud de autorizaciones del presidente entonces del Consejo de ministros y del ministro de la Guerra, leyendo los documentos originales, circunstancia que no había precedido al convenio de Amorevieta.

En defensa del duque de la Torre, habló el Sr. Zavala, asegurando que el general Serrano tenía amplia autorización del Gobierno y del ministro de la Guerra para el acto de que se trata, pero no presentó los documentos que así lo justificasen.

El Sr. Jovellar contestó a la alusión que ayer le hizo el general Córdova, criticando las economías propuestas por éste en el presupuesto de la Guerra, y especialmente en los gastos referentes a la administración militar, economías que consideró inoportunas é irreales; ataque que rechazó victoriosamente nuestro ilustre amigo, manifestando, entre otras razones, «que en esta cuestión, sobre el talento y la reconocida aptitud del Sr. Jovellar, llevaba él la ventaja de la opinión pública y la del ejército.» «¡Quinientos ochenta y siete empleados de administración militar para 80.000 hombres de ejército, que salen a 18 empleados por 1.000!—exclamaba el distinguido marqués de Mendigorría—pues esta administración que defiende su señoría, está juzgada por sí misma.»

Tambien el Sr. Camacho tuvo ocasión de probar que ha sido digno compañero del señor Sagasta, atacando una vez mas la pasada coalición nacional, que consideró como una de las causas del alzamiento carlista; pero el general Córdova impuso al desventurado hacendista el merecido correctivo explicándole la necesidad de la coalición, que nada tenía que ver con la insurrección carlista, que pudo muy bien evitar el Gobierno si en vez de ocupar a sus agentes en asuntos electorales, los hubiera destinado a impedir los trabajos carlistas que se hacían a ciencia y paciencia del Gobierno.

El Sr. España, en un concienzudo y notable discurso, se hizo cargo de las alusiones del señor Camacho a los radicales y a la coalición que defendió cumplidamente, abundando en las mismas razones que el señor marqués de Mendigorría, y entrando en el examen del llamado convenio de Amorevieta, analizó este acto con tal acierto, y espuso razones tan concluyentes y poderosas, que indudablemente han de influir en el ánimo de la Cámara para no aprobar la proposición de confianza que se discute.

Rectificando el Sr. Camacho, explicó en qué sentido era conservador. Preguntó después a la minoría radical por qué no habían triunfado en las elecciones teniendo, como decían, la opinión pública a su favor. Preguntó que escitó la hilaridad de la Cámara y que dió lugar a que un señor senador contestara: «Por el sistema corruptor del Sr. Sagasta.»

Con cuyo incidente terminó la sesión, y tambien el martirio que por espacio de cuatro horas mortales debían estar sufriendo los ministros y los ministeriales.

De dos asuntos se ha tratado ayer en el Consejo de ministros celebrado a la una de la tarde en el ministerio de la Guerra: De buscar recursos para atender a las necesidades mas apremiantes, que son muy cuantiosas, y nos hallamos sin dinero, y del arreglo de gobernadores. Sobre el primer punto no se indicaron otros medios que el de acudir a nuevos empréstitos por muy ruinosos que sean; y sobre el segundo, la cosa se trató con el mayor pulso, a fin de no provocar disidencias en la mayoría, que solo vive sometida al poder por la cuestión de presupuesto. Sin embargo, hay la tendencia de sa-

nosotros si alcanzáramos el menor de los triunfos en pró de tan bendito fin. Entonces, haciendo abstracción del escaso mérito de los libros, los imprimiríamos en letras de oro.

Tambien fui detractor del matrimonio; todo el mundo sabe que luce mas la pluma del escritor haciendo la oposición, que agitando el incensario.

El gaceta de *LA TERTULIA* es muy joven; a su edad los horizontes de la vida se dilatan, y parece una cárcel el hogar, y una tiranía la limitación de la vida conyugal, por cuanto la fantasía, que se pierde en un tropel de mujeres, va de una en otra, como el ave inquieta de rama en rama; pero todo delirio tiene su crisis; toda calentura tiene su reacción.

¡Principios disolventes! ¡Máximas desorganizadoras! Debe disculparse ese humorístico arranque, que no puede ser sospechoso por lo mismo que aparece criminal, y perdono el ataque a mi propaganda por la gracia con que está escrito. Es indisculpable ese extravío en una imaginación fresca y juvenil, cuando los sesudos pensadores, los filósofos graves, no se han detenido en todos los tiempos para lanzar fuertes invectivas, punzantes epigramas contra la mas santa de las instituciones.

Después el novelista inserta una carta de una víctima de su propaganda, para que los que piensan como Víctor Caballero (son sus palabras) hagan justicia a sus sentimientos y se conviertan.

Como mis lectores habrán notado, las indirectas de Teodoro Guerrero merecen una amplia y categórica contestación. Se la daré. Ya lo creo que se la daré. Mientras tanto, digo con un autor dramático:

¡Casarse! ¡Qué necesidad!
¡Qué locura! ¡Qué demencia!
Nada, nada; *independencia*,
y viva la libertad.

Madrid 7 de Junio de 1872.

VÍCTOR CABALLERO Y VALERO.

Avantamiento de Madrid

crificar á algunos sagastinos para dar entrada á varios fronterizos, por quienes se interesan los ministros que hoy preponderan en el Gabinete.

El periódico de Von Blás publica ayer un artículo plagado de torpes calumnias é indignas acusaciones contra los hombres del partido radical; sin embargo, el patrono de ese periódico tuvo por conveniente no dimitir su puesto de confianza mientras el partido radical ocupó el poder.

En dicho artículo se sientan afirmaciones tan graves como la siguiente:

«Se dice que los radicales dicen á voz en grito que el rey se ha hecho indigno de su confianza, como si lo acusaran de no haberse dignado aceptar la corona.»

Y el periódico que tales cosas dice se apellida monárquico, y por añadidura dinástico! ¿No se le ocurre á Von Blás y á los redactores de su diario, que al consignar que el partido radical se ha hecho indigno de la confianza de la Corona, manifiestan implícitamente que nuestro partido está desheredado como en tiempo de los Borbones? ¿Quién ha dado autorización á Von Blás para hacer una declaración tan extraordinariamente grave? ¿No sabe el Sr. Von Blás que esas manifestaciones hacen más daño á la dinastía que los artículos de *El Combate*? Decididamente la última crisis ministerial ha producido una terrible crisis en el cráneo pelado del Sr. Von Blás.

Dícese que se ha indicado la conveniencia de suspender por ahora las propuestas de gracias formuladas por el general Serrano, en vista de que los carlistas que se habían acogido al indulto, merced al convenio de Amorevieta, vuelven de nuevo á tomar las armas contra lo existente, si bien modificando el grito de su alzamiento que, según dicen algunos colegas, se reduce á ¡Abajo el extranjero! Era lo único que le faltaba al convenio de Amorevieta para justificar su inconveniencia.

Además de las cuestiones que en otro lugar decimos se trataron en el Consejo de ministros celebrado ayer, parece que se trató también, según afirma *La Política*, de una grave nota del gobierno de Washington relativa á la isla de Cuba, y, por lo tanto, de la gravísima cuestión del ministerio de Ultramar, cuya poltrona no puede, por su delicada salud, ocupar el señor Ayala, ó no quiere ocuparla por otras razones que se calla, creando así un conflicto al general Serrano, á quien los fronterizos le exigen que cubra la vacante con otro fronterizo, y los sagastinos le exigen que sea cubierto con un firme del Manifiesto de 12 de Octubre.

También parece que se trató en el Consejo de la cuestión de los dos apóstoles, en la cual el Sr. Ulloa no quiere de ninguna manera que el Gabinete tome la parte activa que el Sr. Sagasta desea, y, por último, se asegura al mismo tiempo que en dicho Consejo se indicó al señor Balsegú la conveniencia de que se desagastinasen un poco si quiere continuar formando parte del Gabinete.

Todo esto ha dado margen á que se hable anoche de una próxima crisis, máxime cuando parece que ayer, antes del Consejo, hubo entre el señor duque de la Torre y el Sr. Topete una conferencia bastante tirante, presagio de próximos disgustos en el seno del Gabinete.

Pues señor, créanlo ó no nuestros lectores, anteayer se tomaron en Madrid precauciones militares por causa de haber recibido el Gobierno noticias reservadas (¿cuánto habrán costado?) de que se trataba de alterar el orden público en la madrugada de ayer. Por supuesto, que vino la madrugada y salió el sol, y nada, como si tal cosa, ni el más ligero síntoma, ni el indicio más insignificante que justificase la especie, origen de la alarma gubernamental.

Se nos figura que el general Serrano ha traído de las provincias del Norte muchísimo más miedo del que conviene á un hombre de Estado, y que se halla al frente del poder ejecutivo.

Este miedo le va á quitar el sueño; y á su edad es cosa grave vivir en tan continua agitación y siempre con las espuelas calzadas.

Esto, si no es que semejanza especie no tienen por objeto justificar mañana ó pasado la trasferencia de alguna nueva suma que corra la misma suerte que los dos apóstoles de la caja de Ultramar.

Fijándose *La Iberia* en las noticias que *La Epoca*, *La Nación* y *La Tertulia* hemos dado en estos últimos días con respecto al estado de la insurrección carlista, dice que estos periódicos, en su desprecio y poco patriotismo, faltan á todo, incluso la verdad.

Aquí viene de molde aquel adagio que dice: *Piensa el ladrón que todos son de su condición*; y en efecto, como *La Iberia* ha prescindido hace mucho tiempo del patriotismo, para seguir viviendo de la situación, y con respecto á la verdad, ni sabe ya el traje que viste esta, particularmente en punto á noticias sobre la insurrección carlista; cree que todos andamos tan escosos de patriotismo y que somos tan enemigos de la verdad como ese colega.

Pues bien; nosotros hemos dicho que la insurrección está hoy tan pujante como antes del convenio de Amorevieta, porque esta es la verdad, y como decir la verdad no es faltar al patriotismo, sino que puede acusar un gran patriotismo, porque lo decimos para que con tiempo se acuda al remedio, de aquí que con nuestras noticias cumplimos con nuestro deber muchísimo mejor que *La Iberia*, que publicando falsedades, induce á errores que nos pueden ser muy caros.

Un despacho de Bilbao asegura que anteayer hicieron los carlistas retroceder un tren de pasajeros cerca de la misma capital. En el mismo despacho se asegura que la facción se agita mucho en aquella provincia vascongada, con la cual se celebró el convenio de Amorevieta. Puede estar satisfecho el señor duque de la Torre de su obra, y la mayoría del Congreso mucho más de haberle dado un voto de gracia por haber ahogado en su origen la guerra civil.

El periódico del Sr. De Blás, ministro que fué de Estado en el Gabinete Sagasta, ó sea en el ministerio de los dos apóstoles, dice anoche, entre otras cien calumnias y majaderías, que se dice «que cierta magnífica posesión de la provincia de Palencia se está convirtiendo en refugio de miserables y en foco de desórdenes».

La especie es tan indigna y villana como los lábios que han debido inspirársela al periódico del Sr. De Blás.

En la reunión celebrada anteayer por la minoría radical, reinó el espíritu de concordia, la unanimidad de pareceres mas perfecta, como si aun se hubiera hallado presidida dicha reunión por nuestro ilustre jefe el Sr. Raíz Zorrilla.

Por unanimidad, en Julio, se acordó nombrar una junta interina del partido, en vista de la ausencia del Sr. Raíz Zorrilla, junta que fuese interina también de la minoría de ambas Cámaras, y la cual tuviese el encargo de convocar al partido progresista democrático de toda España para una reunión general que decidiera de sus destinos.

El procedimiento, la fecha de la convocación, el número de los representantes de cada provincia, los puntos que han de someterse á discusión; en dicha reunión general, todo esto se dejó á la iniciativa de la junta interina por acuerdo de todos, sin objeción de nadie.

Por último, y á propuesta del Sr. Martos, que de otro modo se negaba á formar parte de la junta interina, se acordó también, por unanimidad, que dicha junta no tomase ninguna iniciativa sobre la conducta del partido radical hasta la reunión de la general que debe ser convocada por la interina.

Tal ha sido el resultado de la reunión de la minoría radical verificada anteayer en el Congreso, siendo reelegida la misma junta interinamente nombrada en la reunión celebrada en casa del señor general Córdova, junta que se amplió con tres senadores y cuatro diputados, recayendo la elección por designación de la mesa en los Sres. Fuenmayor, Asquerino, Herrero (D. Sabino), Pasarón y Lastra, Becerra, Moneasi y Romero Giron.

Por un telegrama que acabamos de recibir, sabemos la feliz llegada á Santander del vapor *Saxonia*, procedente de la Habana.

Este hermoso buque de la *Compañía Hamburgo-americana*, ha hecho su viaje en quince días, ha dejado 130 pasajeros en el hermoso puerto de Santander, y continúa su marcha con otros 300 pasajeros más, hacia Hamburgo.

Le deseamos feliz viaje.

¿Podrá decirnos el Gobierno cuáles son las causas que motivan el incumplimiento de un decreto-sentencia del Consejo de Estado, fecha 31 Enero de 1867, mandando al contratista de la limpieza del puerto de Málaga reintegrar al Estado el valor del material de limpieza, ascendente á 60.000 duros próximamente? ¿Y en qué consiste que teniendo reclamado el expediente un diputado, no se ha mandado aun á las Cortes después de veinte días trascurridos?

Ayer se alarmaron las cigarreras de Madrid en presencia de una máquina para hacer pitillos remitida por la dirección de Estancadas á dicho establecimiento. La máquina fué destruída y en pedruzcos arrojada por la ventana; sin embargo, habiéndose presentado en la fábrica el señor gobernador civil y el jefe de Estancadas, que aseguró que dicha máquina no había ido allí mas que para hacer un ensayo, la tranquilidad volvió al ánimo de las cigarreras, que habían supuesto que con la introducción de aquel elemento se quedarían ellas sin trabajo, y todo se quedó en calma.

Según dice *La Regeneración*, las fuerzas carlistas en el Principado catalán pasan de 8.000 hombres, y aun añade que á estas fechas debe haberse aumentado bastante el número.

Muchos carlistas se nos figuran los que suponen en armas *La Regeneración* en solo Cataluña; pero sean los que fueren, que ya sabemos que no son 800, como dicen los periódicos ministeriales, ¿qué hace el Gobierno para extinguir esa facción?

Quince días mas de esta suerte, y la guerra civil será inevitable para mucho tiempo en España.

Nuestro querido amigo el presbítero señor D. Luis Alcalá Zamora, que días atrás gestionó y obtuvo el indulto del cabecilla Caracuell, que había sido hecho prisionero con algunos de su partida en la provincia de Córdoba, ha celebrado ayer una entrevista con el presidente del Consejo de ministros, gestionando en ella el indulto de todos los prisioneros pertenecientes á dicha partida Caracuell, cuyo indulto parece que ha alcanzado también para los que puedan ser condenados á muerte. El Sr. Alcalá Zamora cumple con su sacerdocio en este asunto, y, por lo tanto, le felicitamos por el éxito de sus gestiones.

Nuestro amigo el señor brigadier Ripoll, celoso representante á Cortes por el distrito de Gandía, no solo tiene presentada en el Congreso una interposición acerca de la suspensión del ayuntamiento de Fuente Encarnación, de dicho distrito, sino que con su actividad notoria presentó anteayer al señor ministro de la Gobernación, á quien presentó una instancia del ayuntamiento suspendido en demanda de justicia, que el señor ministro le ha ofrecido hacerla á dicha corporación municipal, respondiendo así á los deseos del Sr. Ripoll.

Como á toda la prensa, nos ha impresionado vivamente ver confirmada en la *Gaceta* la noticia del fusilamiento del cabecilla Calle y de su hijo, por el cabecilla Velasco. Derramar sangre después de la pelea, es una indignidad que nosotros censuramos siempre, por mas que los carlistas, fieles á su bandera, quieran alegar para excusar actos de esa naturaleza, que los fusilados han sido dos traidores á la causa que habían jurado defender.

He aquí uno de los males de celebrar convenios como el de Amorevieta; se hacen unos cuantos traidores cuyas vidas se ponen en verdadero riesgo, sin ventajas de ningún género, supuesto que la insurrección queda en pie, como lo está la carlista y lo está la filibustera en Cuba.

Según dicen los periódicos ministeriales, parece que de hoy á mañana trasladará el señor general Serrano su domicilio, no al ministerio de la Guerra, como cualquiera lo presumiera, sino al palacio de la presidencia sito en la calle de Alcalá, que ya ocupó siendo regente del reino, cuando aun vivía el ilustre general Prim.

El palacio de la calle de Alcalá, con su puerta á la calle de la Greda, tiene para el señor duque de la Torre, por lo que se ve, recuerdos inolvidables.

El día 12 de Octubre de 1871 se subastó, por tercera vez, una dehesa llamada de la Bragadara, sita en la jurisdicción de Atienza (Guadalajara), la que remató D. Cándido Gomez en la cantidad de sesenta mil y tantos duros, sin que hasta el presente haya habido adjudicación.

¿Por qué no se ha adjudicado al comprador á pesar del tiempo transcurrido? ¿Es cierto que los Sres. Ortiz de Pinedo y Abela trabajan para que no se adjudique hasta que pase un año desde la subasta, con el objeto de que el comprador pueda optar por la rescisión del contrato si lo cree perjudicial á sus intereses?

Sí, como se nos asegura por persona digna de crédito, el abuso existe, convendría que el juez competente llevara á cabo la adjudicación sin dar oídos á las sugestiones de los representantes de la nación que de tal modo perjudican la administración pública y los intereses generales en favor de uno de sus electores.

El gobernador de Alicante telegrafió en la noche del 2 al alcalde de Dénia avisándole el levantamiento y dispersión de una partida en el pueblo de Vallidigna que dista unas nueve leguas de Dénia. Como recordará nuestros lectores, el ayuntamiento de esta última ciudad fué elegido por el gobernador de Alicante, y sigue disfrutando muy tranquilamente de los beneficios de tal elección hasta que pueda encontrarse el medio de darle una aparente sanción popular, aunque sea eliminando de las listas electorales mas de 700 votos, como se ha hecho, sin ser atendidas las reclamaciones que al efecto se presentaron; pero si bien no hay en Dénia un calamar, ni quizás un amigo de la situación política actual, hay en cambio un corto número de personas que aspiran á estar siempre al lado de todos los Gobiernos para apoyar al candidato ministerial en las elecciones de diputados á Cortes, aunque este pueda ser tan conocido en el país como lo es el Sr. Cazorlan, y considerando sin duda el alcalde que con este refuerzo no podría resistir á la facción si se presentaba delante de Dénia, hizo avisar á todos sus habitantes sin excepción, á fin de que se armasen y preparasen á la defensa, haciendo entre tanto que las campanas tocasen á sonar, mas siendo todo esto inútil por que la inmensa mayoría de Dénia no se entusiasma ni quiere sacrificarse por los conservadores del día, el alcalde hizo publicar un bando con igual objeto que tambien dió idéntico resultado.

Ahora bien, ¿no es atentatorio á los derechos del individuo el proceder del alcalde de Dénia queriendo obligar á aquellos vecinos á prestar una fatiga y correr un riesgo si no les parece conveniente hacerlo? Siendo públicos los hechos, ha debido aquel juez de primera instancia, el inolvidable Orts, que todavía permanece allí sin recibir el premio de sus servicios electorales, ha debido, decimos, formar causa de oficio al referido alcalde.

El *Diario del Pueblo* desea saber, si no hay inconveniente en ello, qué resultado ha tenido el Consejo de guerra que debió verificarse anteayer en el cuartel de guardias del Rey para juzgar á algunos individuos de dicho cuerpo que, no teniendo ninguna nota en su hoja de servicios, han sido sumariados por protestar, según han informado al colega, de los malos tratamientos recibidos por algun oficial que no tuvo razon alguna al inferirlos. Los individuos sumariados habían servido como sargentos primeros de artillería, guardia civil ó ingenieros.

Es de opinion nuestro colega *La Política*, que con el Sr. Sagasta no se deben tratar cuestiones de ningún género, hasta tanto que no reintegre á la Hacienda los dos millones sustraídos de la caja de Ultramar, ó justifique la inversión que les ha dado.

El banquete proyectado por los ministeriales en loor del general Serrano, se va á quedar en proyecto, pues los sagastinos exigen que dicho banquete sea conagrado al duque de la Torre y al Sr. Sagasta, á lo cual no se prestan los fronterizos.

¿Qué armonía!

En la última sesión celebrada por la Sociedad Económica de Amigos del País, fué presentado el Sr. D. José de Lozamede, abogado del ilustre colegio, por el Sr. Diaz Perez, el que, en un elocuente discurso, hizo presentes los servicios prestados en la carrera jurídica por el nuevo socio, dando éste las gracias á la sociedad por su admisión en la misma.

No es verdad que la devolución del convento de las Teresas al Estado haya tenido por objeto facilitar en aquel edificio el restablecimiento de una orden monástica.

La devolución se ha hecho al Gobierno por no convenir al ayuntamiento el alto precio en que se había estimado.

INSURRECCION CARLISTA.

Noticias de La Correspondencia.

Hoy se ha dicho, confirmando anteriores noticias, que los carlistas, después de hacer que confesaran y comulgaran los jefes carlistas Calle y su hijo, que se habían sometido al indulto de Amorevieta, los habían fusilado á la puerta de una iglesia. Ignoramos los grados de certeza de esta noticia.

Leemos en una carta de Navarra que la sección de Huesos de Pavia que mandó el bizarro capitán graduado D. Francisco Navarro y Velazquez, y que pertenecía á la columna del general Moriones, se ha batido valientemente con la retaguardia de la partida de Carasa, á la que hicieron considerable número de muertos, heridos y prisioneros.

El general Echagüe llegó esta mañana á Pamplona, de donde habrá salido inmediatamente después de racionar las tropas y proveerlas de alpagatas. Las indicaciones que le hicieron respecto á la dirección que llevaba el enemigo, que se encaminaba hacia Sangüesa, no contradecían los cálculos de ayer respecto á su intento de ganar la frontera. Las columnas al mando inmediato del general Moriones, según may de cerca á las partidas. El general en jefe dice que él con sus fuerzas en combinación con la brigada Prieto de Rivera, ejecutaba un movimiento, que hiciera imposible una contramarcha del enemigo, si es que antes no era destruido.

El día 1.º del actual fué preso en Leizama por la facción que mandaba el jefe carlista Valero, el general

general de la junta á guerra de Vizcaya, D. Arístides Artiano. Conducido á Orduña á pie y atado codo con codo, se le sometió á un consejo de guerra cuyo fallo se ignora, por que la carta en que se dan estos detalles, anuncia que los carlistas abandonaron la población por aproximarse á ella la división que manda el general Lesca.

Los insurrectos tienen gran irritación contra los individuos de la junta antes citada, y aseguran fusilar á cuantos caigan en su poder.

La partida del titulado general Sanz (en Tarragona) ha tenido un encuentro con la columna de Gata y Alciaga. Después de un largo rato de lucha se ha dispersado la facción, dejando en el campo 16 muertos, muchos heridos y algunos prisioneros.

Una partida armada rompió ayer los aparatos telegráficos de la estación de Alcalá, en la provincia de Valencia, llevándose los fondos que en la misma había. Los trenes han circulado hoy libremente.

Ayer tarde no se fijó despacho alguno en la tablilla del Congreso.

Leemos en *La Esperanza*:

Háblase de un encuentro serio en Cataluña, nada favorable para el ejército de las tropas amadeístas.

Las noticias de las Provincias Vascongadas y Navarra recibidas por cartas particulares no pueden ser mas satisfactorias, puesto que pintan la insurrección mucho mas prepotente que en su principio.

Dícese que en Navarra está organizándose el décimo batallón.

Habla tambien una carta de un encuentro sostenido por las fuerzas de Carasa, las cuales obligaron á replegarse á las tropas amadeístas después de muchas pérdidas y de haberles cogido un cañon y 150 prisioneros.

Dice *La Reconquista*:

Hoy que sabemos de una manera auténtica, indudable y positiva el paradero de D. Carlos, aunque no podemos anunciarlo públicamente hasta dentro de un breve plazo, cuando suceda un grave é importantísimo acontecimiento, podemos tambén desmentir las injuriosas noticias esparcidas por algunos diaros liberales respecto al misterio en que ha estado envuelto el paradero del duque de Madrid.

Día llegó, y á Dios gracias tenemos ahora motivos para suponer muy próximo, en que pueda decirse toda la verdad, y entonces sabrá España con pruebas evidentes que ha habido hombres los cuales no se han detenido ni ante la idea de un crimen para tener al augusto nieto de Carlos V separado de su ejército.

Un deber ineludible sella hoy nuestros labios, impacientes por decir toda la verdad. Repetimos que no se hará esperar un acontecimiento de influencia completamente decisiva, y entonces hablaremos.

Está visto. Con el silencio del Gobierno acerca del movimiento carlista y las sorprendentes y misteriosas noticias de los diarios carlistas, no ganamos para nosotros, ¡hablen pronto los colegas absolutistas! Sepamos si es negra ó blanca la suerte que nos espera.

De *El Universal* de anoche:

Hoy han continuado las precauciones militares que nadie se explica, pues no hay motivo alguno para temer que la tranquilidad se altere.

Los oficiales de la guarnición han sido avisados para que al oscurecer vayan á los cuarteles dispuestos á pasar en ellos la noche.

En el Maestrazgo aumenta la insurrección según se dice.

DOCUMENTO PARLAMENTARIO.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL GENERAL CORDOVA, MARQUÉS DE MENDIGORRIA, EN LAS SESIONES DEL 5 Y 6 DE JUNIO DE 1872.

El Sr. MARQUÉS DE MENDIGORRIA: Señores senadores, no tengo costumbre de usar de la palabra: son muy pocas las veces que ocupo la atención del Senado, y voy por lo tanto á entrar con gran desconfianza de mis fuerzas á tomar parte en este debate, en el que procuraré conducirme con toda la mesura y respeto que debo, no solamente al Senado, sino á la alta categoría que en la milicia tiene el señor presidente del Consejo de ministros.

No he de discutir las operaciones militares del ejército del Norte, porque esa clase de cuestiones no son realmente de la competencia de estas grandes Asambleas, y mucho menos tratándose de una guerra de montañas, como la que ha tenido y aun tiene lugar desgraciadamente en las provincias Vascongadas.

He pertenecido al ejército del Norte en la época de nuestra larga carrera civil, y conozco esa clase de guerra y la posición topográfica del país. Por lo tanto, y cuando todavía existiera por lo menos algunos restos de rebelión, no he de entrar yo á discutir con el señor ministro de la Guerra una cuestión en la que me faltan los datos y el conocimiento necesario de las circunstancias en que se encontraba el señor general Serrano.

No es, pues, mi objeto discutir militarmente esa cuestión, que lejos de considerarla como un fin político, siempre he tenido, desde el primer momento, el deseo de que era guerra se llevara brevemente á feliz término. Y no podía menos de ser así, porque además del interés público y político que podían impulsar ese deseo, todos los militares que hemos venido defendiendo con las armas desde nuestros primeros años la causa de la libertad, no podíamos menos de seguir al ejército con todo el interés y entusiasmo que era natural, cuando en él se encuentran tan dignos jefes y cuando los militares que nos sentamos en estos bancos consideramos como nuestros hermanos á los que forman parte de ese ejército. Yo protesto, desde luego, de cualquier pensamiento referente á que en estos bancos pudiera haber la menor simpatía hacia los enemigos de la libertad, que tantas veces hemos combatido. Y digo esto por algunas palabras que sin duda en el calor de la improvisación fueron pronunciadas por el anterior presidente del Consejo de ministros, Sr. Sagasta, que dieron lugar á un movimiento que yo deploro, pero que no fué fácil evitar el oír una acusación tan inesporada.

Se ha dicho aquí, se ha manifestado en la otra Cámara, se ha disertado mucho en la prensa y en todos los círculos políticos sobre las facultades de un general en jefe, y yo me propongo tratar esta cuestión principalmente bajo el punto de vista militar, haciendo por el campo político solamente las escursiones necesarias que se relacionen con la parte militar, emitiendo en este punto mis opiniones.

Yo creo que el general en jefe de un ejército tiene dos deberes que cumplir: el de mirar por la seguridad del ejército, y el de vencer, y para esto necesita estar investido de aquellas facultades que conduzcan á realizar esos dos fines, sin que haya trabas ni dificultad alguna que pueda oponerse á esto; porque en efecto, ¿cómo puede conciliarse la seguridad del ejército en campaña en un país enemigo, con las garantías constitucionales, ni con el respeto á la propiedad, por ejemplo, si hay que atacar las poblaciones y sobrevenirnos otros muchos accidentes como los que representan las operaciones militares? De ninguna manera.

Pero toda esta autoridad que tiene el general en jefe de un ejército para sobreponerse á las leyes, no es mas que en todo aquello que exige la seguridad del ejército y el triunfo; mas no en lo que se relaciona con la política de la guerra; pues esto ya tiene que ser delegado por el Gobierno: no se concibe que un general á quien se confía el mando de un ejército pueda romper por un lado la Constitución, faltar á las leyes por otro, y constituirse en soberano sin ninguna especie de responsabilidad. Cuando hay que proceder á tratados, convenios ó cuestiones verdaderamente políticas, aunque se relacionen con el ejército tienen que estar autorizados por los Gobiernos respectivos, y esto ha sucedido siempre desde los tiempos mas remotos. Y voy á citar para esto algun ejemplo.

Mandando yo el ejército en Cataluña en ocasión de guerra, consideré conveniente admitir á convenio á algunos jefes y carlistas, y para ello estaba autorizado por el Gobierno que presidía en aquella época el señor duque de Valencia, si bien tenía la orden terminante para no tratar nunca con el general carlista Cabrera ni con ninguna de las juntas; no sé por qué, aunque debo inferirlo, considerando que los Gobiernos tienen que responder de sus actos y seguir una marcha política que no debe ser contrariada por sus delegados. Cuando fui á Italia mandando tambien un ejército, llevé instrucciones perfectamente detalladas, por que el Gobierno no puede abdicar nunca su autoridad en la dirección de los negocios públicos, y ninguno hay mas importante que el que decide de la paz ó de la guerra.

Pues ¿el convenio de Vergara? ¿Se puede dar un hecho mas grande y mas trascendental? El resultado no podía ser mas ventajoso para el país; y sin embargo, el duque de la Victoria pidió instrucciones y estuvo autorizado para ello.

Ayer el señor presidente del Consejo de ministros citaba como prueba en su argumentación las facultades que habia dado el emperador de Alemania á sus oficiales respecto á los prisioneros; yo debo decir á S. S. que á pesar de que el ejército alemán estaba mandado por el rey de Prusia y hoy emperador de Ale-

mania, y de que todos los jefes se comunicaban diariamente con el cuartel general, no he encontrado un solo acto, entre los grandes hechos que han tenido allí lugar, que no se ha resuelto tomando parte en ellos la política. En Sedan nada se resolvió sin oír al conde de Bismarck. Lo mismo sucedió en los actos referentes al sitio de la capital de Francia. Después de esto, y para no cansar de la al Senado con ejemplos de esta naturaleza, que como hemos visto en los hechos, de todos son conocidos, que como he apuntado al señor duque de la Torre: ¡gloria á S. S. instrucciones sobre la política que debía seguir en aquella campaña! Porque yo creo que seria una falta grave en aquel gobierno el no haberse dado. (El señor marqués de Sierra Bullones pide la palabra.)

Hay un acto que no deja de conocer alguno de los propósitos de aquel gobierno, y esto es el que se refiere á las palabras que pronunció el conde de la Corona, diciendo que seria castigada inexorablemente la rebelión; y á pesar de que esas palabras produjeron mala impresión en todos, teniendo su correctivo después en la contestación al conde, nos dan una idea de lo que podía pensar el gobierno; mucho mas si se atiende al efecto que produjo en muchos individuos del Gabinete y de la mayoría el convenio cuando se conoció en Madrid.

Yo confieso que no me hizo tal efecto; pero de ello no puedo menos de decir que aquel Gobierno no dió la convenientes instrucciones al conde de la Corona. De todos modos, si el tratado de Amorevieta, como se le quiere llamar, que el nombre poco importa, produjera la paz, no solo en el presente sino en el futuro, yo le daría mi aprobación, mas para esto necesito algunas explicaciones del señor ministro de la Guerra.

¿Cree S. S. que la guerra ha terminado con esa capitulación? Esta es una pregunta que importa mucho sea contestada, porque repito que si es así, no vacilaría en aprobarla; pues es tan grande el interés que inspira la paz en este país, tan trabajado por la guerra, que estoy seguro que todos harán lo mismo que yo, si la paz se consigue por medio de ese convenio.

Como consecuencia de la primera pregunta, debo dirigirla otra que es la siguiente: ¿qué número de armas han entregado los facciosos? Ayer, uno de los señores ministros nos dijo que habian llegado á sublevarse 25.000 hombres, y precisamente el número de armas que hayan entregado es un dato conveniente para formar juicio en esta cuestión; porque si solo han entregado 4 ó 5.000 nada mas, menos armas para dentro de poco, en teniendo algunos elementos, alguna dirección, y aprovechándose de cualquiera de las tristes circunstancias que pasamos, volver á provocar una guerra civil en las Provincias Vascongadas, que van á estar siempre manteniendo la intranquilidad en el resto de la nación.

¿Y no teme el señor ministro de la Guerra que la presentación de algunas banderas carlistas no sea mas que un aplazamiento de esa guerra? Porque yo no veo ninguna garantía; no tenemos mas que la de tres personas muy respetables, á quienes no tengo el gusto de conocer, que dicen que harán todo lo que puedan para mantener el orden y la tranquilidad; pero como dentro de pocos días se han de reunir las juntas bajo el árbol de la paz, esos individuos probablemente no serán elegidos; serán unos señores particulares, como creo lo son ya, y no tendrán influencia ni responsabilidad alguna.

De todo esto resulta que en estas circunstancias no hemos tenido Gobierno; y si hay algun motivo político para traer á esa barra y exigir la responsabilidad á ministros de la corona, es en esta cuestión mas que en otras, porque afecta poderosamente al país. Aquí no se trata de 2 millones, ni de cargas de piedra; se trata de una guerra en la que se derrama sangre, se derraman á torrentes las lágrimas del pueblo; se trata de un asunto en que se pueden comprometer la libertad del país, la fortuna pública y las mas caras y sagradas instituciones.

¿Qué hemos visto en esta cuestión? Que ha venido á sorprender al Gobierno un acontecimiento de la mas alta importancia. Veinticinco mil hombres toman las armas en poco tiempo y salen pertrechados de todo lo que se necesita para hacer la guerra, y este orgo naturalmente corresponde al ministerio presidido por el Sr. Sagasta; pero después viene á sorprender al Gobierno actual otro acontecimiento, la paz.

De manera que pasamos de uno á otro estado sin saberlo el Gobierno, á pesar de conocerlo todo el mundo y de mantenerse una numerosa policía. Yo me felicito de encontrarme con la paz; pero el Gobierno ha hecho un triste papel al encontrarse sorprendido por ese acontecimiento. Y si no fué esto así, si tenía conocimiento del hecho, cometió una falta al decir á los Cuerpos Colegiados cuando fué interpelado, que no tenía noticia de ese tratado, lo que no tenía todos los datos necesarios para formar juicio sobre él, lo que prueba que estaba mas atrasado que todos los demás, que sabían las noticias que se publicaban por todas partes; y eso no podía ser sino efecto de un gran desvío, que no se explicaba en el señor ministro de Marina, acostumbrado á estar siempre en los días de peligro con el anteojo sobre el puente. No puedo creer que S. S. lo ignorasen; y en ese caso, lo que debió decir era que no estaba dispuesto á contestar á la pregunta, en vez de decir lo que he indicado.

Como he oído pedir la palabra al señor general Zavala, he de tener el gusto de dirigirla tambien alguna pregunta. ¿Cree el Gobierno de aquella época que con decir al señor duque de la Torre: «vaya V. y venga pronto» habia cumplido todo? Yo creo que no; porque si la guerra hubiera tenido mayores proporciones, era necesario que llevara las instrucciones necesarias al efecto, porque suponíamos que el señor duque de la Torre hubiera tenido ocasión de llegar á Elorrio y alojarse en casa de un hermano de uno de los jefes de la diputación á guerra. Entonces ese convenio que la mayoría aprueba no hubiera tenido lugar, pues el Gobierno no habia dado instrucciones sobre este punto.

Supongamos otra cosa distinta: que el señor duque de la Torre no tiene esa magnanimidad y nobleza de carácter que todos le reconocemos, y que por el contrario, es un general que quiere batallar; entonces nos metemos en una guerra desastrosa, en vez de hacerse ese tratado.

De todo esto resulta que el Gobierno no estaba aquí, sino en el cuartel general del ejército de operaciones, y que allí era donde podía hacerse la paz ó la guerra. Yo, señores, no puedo menos de reír, por creerlo altamente inconveniente, el principio que se viene aquí estableciendo de que todas las cuestiones se entreguen á la responsabilidad futura; porque de este modo nos podemos encontrar con hechos gravísimos en los que notemos otro remedio que seguir los acontecimientos, y de ello se pueden presentar algunos ejemplos. Nada nos importa la responsabilidad que se pueda exigir á este ó al otro general; lo que nos interesa es que sepan á qué atenerse. La falta de instrucciones á los señores de la paz dio lugar á que nos encontrásemos con una guerra en que si la armaba pudo cubrirse de gloria, como no podía menos de suceder, se causaron grandes desastres al país. Lo mismo puede decirse respecto de la ocupación de Santo Domingo, que nos ha traído una deuda considerable y la pérdida de 16.000 soldados.

Preguntaba ayer el señor ministro de Estado al señor Eraso si queria que fuesen justicialmente 25.000 hombres que se habían sublevado; yo debo contestar á S. S. que no queremos eso, pues estamos animados de los sentimientos mas humanitarios; pero no puedo menos de preguntar á S. S. que por espacio de tanto tiempo ha pertenecido al Gobierno mientras ha durado la guerra de Cuba, si no ha tenido una lágrima siquiera para tanta desolación, tanta desgracia y tanta víctima que hubiera podido evitar ciertamente una política mas humanitaria, y ya creo que es tiempo de que las Cortes se ocupen de esa cuestión.

Tambien creo de mi deber preguntar qué política es la del Gobierno que ve que en Pamplona se fusila un soldado por haber abandonado sus banderas, y que indulta por el tratado de Amorevieta á los soldados que desertaron de la guerra; no digo esto con otro objeto que con el de hacer notar la inconsecuencia de la política del Gobierno, pues no he de pedir que caiga ningún castigo sobre esos pobres soldados, porque creo mas conveniente la clemencia.

Hallándose bastante fatigado, no puedo menos de suplicar al señor presidente se sirva concederme cinco minutos de descanso.

El Sr. PRESIDENTE: Tiene S. S. el tiempo que crea necesario para ello. Mientras tanto se suspende la sesión.

Erán las cuatro.

Trascurridos diez minutos, dijo:

El Sr. PRESIDENTE: Continúa la sesión, y el señor marqués de Mendigorría en el uso de la palabra.

El Sr. MARQUÉS DE MENDIGORRIA: Señores, voy á continuar haciéndome cargo de los antecedentes que han precedido á la sublevación carlista, para venir después á hacer algunas consideraciones sobre la capitulación de Amorevieta.

Desde la revolución de Setiembre, en que todas las pasiones se sobrecitaron, el partido carlista entró en una época de conspiración y de reorganización que no voy á referir en todos sus detalles, porque esto es de todos los tiempos, y no digo esto con otro objeto que con el de hacer notar la inconsecuencia de la política del Gobierno, pues no he de pedir que caiga ningún castigo sobre esos pobres soldados, porque creo mas conveniente la clemencia.

LA TERTULIA

DIARIO PROGRESISTA DEMOCRÁTICO DE LA MAÑANA.

LA TERTULIA adelanta á sus lectores todos los sucesos de interés que ocurran en España, en el extranjero y Ultramar, así en la esfera política como en la económica.—Se ocupará de todas las cuestiones que interesen al comercio y á la industria, y dará á luz en sus columnas artículos relativos á las ciencias, á la literatura y á las artes, que reunan á una sana instrucción el atractivo de su lectura.

LA TERTULIA se publicará todos los días excepto los lunes, y á pesar de sus grandes dimensiones, estará por su baratura al alcance de todas las clases.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Por un mes, 8 rs.

PROVINCIAS.—Enviando libranza, sellos de correo, ó por medio de los comisionados, 26 reales trimestre.

En ULTRAMAR y en el EXTRANJERO, 80 reales. A todo pedido deberá acompañar su importe, sin cuyo requisito no será servida ninguna suscripción.

No vendiéndose LA TERTULIA en la vía pública, los que deseen comprar números sueltos podrán adquirirlos en las principales librerías de esta capital.

Los anuncios se publicarán á precios convencionales.

REDACCION Y ADMINISTRACION, calle de Prim (antes del Turco), 18, bajo.

NO MAS ESCROFULAS, NI HUMORES, NI AFECCIONES RESPIRATORIAS.

Preparaciones de hojas frescas de nogal con iodo garantizadas por su autor, Pablo Fernandez Izquierdo.—Madrid, Ruda, núm. 14, botica.

En sus libros dicen los médicos que los preparados de nogal y los de iodo, son especiales en las afecciones escrofulosas, y así sucede. Combinados con el iodo los productos del nogal, se ha logrado obtener todas las ventajas y extinguir sus inconvenientes de cuando se usa solo.—Curación efectiva de las escrofulas y raquitis, en todas sus manifestaciones á niños y adultos; debilidad, úlcera, por crónicas que sean; bultos, concreciones, cáncras de los huesos, granos, herpes, bocio ó broncocele, infartos lateos de las venas paradas, afecciones de la piel, herpetismo, sífilis constitucional, supresión del mestrúo, flujo blanco de las mujeres, gota aguda ó crónica; reumatismos, formación de la piedra en las vías urinarias, asma espasmódica, tisis (en las bronquias concomitantes y reanimar las fuerzas y el apetito) laringitis, bronquitis, catarros de todas clases y de la uretra, vagina y útero, salivacion mercurial, salivacion y vómitos de las embarazadas.—Y como gran depurativo, tónico y reconstituyente.—Ningún médico puede negar estas virtudes.—Ningún enfermo deja de obtener resultados favorables.—Pedir prospectos y ó conveniéndose de las grandes ventajas que proporciona.

Jarabe de extracto de hojas frescas de nogal iodoado, de un sabor gravísimo; frasco de catorce onzas 16 rs.—Uso interno, niños y adultos.—Equivale al doble de otros.

Píldoras de igual composición que el jarabe y de las mismas virtudes y usos; frasco de ciento 16 rs.—Seguridad completa en sus efectos.

Pomada de la misma, para úlceras crónicas y recientes, bultos, tumores, concreciones, herpes, dolores, etc.—Frasco de seis onzas 24 rs.—Se usa sola ó á la vez que el jarabe ó píldoras, y cura prodigiosamente todas las úlceras añejas.

Pedidos al por mayor al autor, que hace rebajas, y por menor Madrid, Ruda 14; Cármen 41; Preciados 25; Fuencarral 13; Desengaño 10; Habana 11 y Príncipe 13, boticas.—Sevilla, botica de Gracia de Catedral; Bilbao, Asco 2; Talavera, Lizana; Zaragoza, Ríos; Palencia, Sadaba y Fuentes 6 hijo; Valladolid, Huerta y Dr. Reguera; Ríoseco, Fernandez; Avila, Rodriguez, etc.

Elíxir anticaral y píldoras de Izquierdo, premiado, medalla de oro.

Remedio seguro y de éxito sorprendente, para la curación pronta y radical de las afecciones de los órganos respiratorios, como constipados, toses de toda clase, asma, opresión de pecho, dificultad en respirar y tragar, afección destilatoria de narices, boca y pecho, inflamación aguda ó crónica de las membranas mucosas, catarros, bronquitis, gripe, tos ferina ó nerviosa, ronquera, tisis incipiente, etc.—Afluvia mucho en la tisis confirmada, contrayendo sus progresos y modificando los fenómenos que mortifican al paciente.—Elíxir, frasco de doce onzas, con su instrucción, 20 rs., y de seis 10 rs.—Píldoras, caja de setenta y dos, 20 rs., y de treinta y seis, 10 rs.—Tienen igual virtud las píldoras que el elíxir.—No hay medicamento, ni mejor, ni mas pronto, económico y verdadero.—Pedir prospectos, que se remiten á todas partes.

LAS BUENAS NOVELAS.

RECREO DE LAS FAMILIAS.

Periódico ilustrado de amena literatura, con grabados de los mejores artistas de París.

Este periódico se publicará cinco veces al mes, los días 6, 12, 18, 24 y 30.

Cada número constará de un pliego doble folio, con ocho páginas, 4 líneas columnas, de letra compacta, ilustrado con dos interesantes grabados. La lectura de los cinco números equivale á unas 250 páginas en 4.º, de carácter corriente.

Reparte mensualmente piezas de música para piano.

Se suscribe en su administración, calle de la Bomba, núm. 1, imprenta de la Revista Médica.

Las suscripciones de fuera de Cádiz, pueden hacerse, enviando sellos de franqueo ó libranza.

Precios de suscripción. En Cádiz: Un mes, 5 rs.; seis meses, 26; un año, 48.—Recogido en el despacho, 4 rs. mes.

En provincias (franco de porte): Tres meses, 15 rs.; seis meses, 28; un año, 64.

AZUFRE PULVERIZADO SUPERIOR

PARA EL SANEAMIENTO DE LAS VIÑAS Y PARA LAS ARTES

PRESTAMO SOBRE ALHAJAS, PAPEL DEL ESTADO, FINCAS, Y PAPELETAS DEL MONTE DE Piedad.—Baratura, prontitud, reserva al hacer las operaciones. Calle de Preciados, núm. 13, entrepuerto, Madrid.

Los préstamos de alhajas se hacen por un año.—Venta de alhajas y relojes de oro á precios fijos y baratos. Mensualmente se imprime la lista con los precios de las alhajas que hay en venta, y se dá gratis en el establecimiento.—Los relojes se venden garantizados, para lo cual la casa, además de su contribución está inscrita en el gremio de comerciantes de relojes.—No se compran ni venden ni empeñan alhajas de doblé, de plaqué, ni piedras falsas, y si sélo de oro, plata y piedras finas.—Se compran y cambian alhajas.—Se compra toda clase de papeletas de empeño, de alhajas, cartas de pago de la Caja de Depósitos, papel del Estado, libranzas del Giro Mutuo y carpetas de cuoques.

Las habitaciones de empeño están separadas de las de ventas.

LABORATORIO Y OFICINA DE FARMACIA

DEL DOCTOR DON JOSE SIMON.

ESENCIA Ó EXTRACTO DE ZARZAPARRILLA.

El objeto de este producto farmacéutico, es proporcionar en un volumen muy reducido una gran cantidad de los principios atemperantes y depurativos de la zarzaparrilla y demás leños sudoríficos que entran en su composición. Treinta gotas de la esencia, disueltas en medio cuartillo de agua, son suficientes para formar en el instante un vaso de la tisana, evitándose por este medio el hacerla al fuego, operación engorrosa, que pocos saben hacer debidamente; y sobre todo el tener que beber aguas cocidas, origen frecuente de indigestiones y de pesadez en el estómago. Es un excelente atemperante; y, además de emplearse contra la sífilis, las herpes y demás erupciones cutáneas, la usan ya en el día hasta las personas mas sanas, para templar la fuerza ó crasitud de la sangre, tan necesario en la presente estación.

Los frascitos, por su figura y tamaño, pueden llevarse en el bolsillo del chaleco, y cada uno contiene extracto suficiente para hacer veinte vasos de agua de zarza. El precio de cada frasco es de 10 reales vellón. Á las personas de provincias que hagan sus pedidos desde veinticinco frascos para arriba, se les mandarán francos de porte y embalaje. Los señores farmacéuticos que no tuvieran aun en sus oficinas depósito de este producto, podrán dirigirse al referido laboratorio del Doctor D. José Simon,

en Madrid, calle del Caballero de Gracia, núm. 2.

ULTRAMARINOS DE CARLOS PRATS.

LAS COLONIAS, ARENAL, 8.

En este bien acreditado establecimiento hallará el público un completo y variado surtido en vinos de Jerez, Málaga, Burdeos, Oporto, Madera y Champagne en todas sus diferentes denominaciones y clases conocidas.

Entre los más renombrados licores extranjeros, ofrece á mi numerosa clientela el verdadero Maraschino de Ginebra, Luxardo de Zará, el Cumin de Riga, el Chartreuse legítimo de la abadía de la Gran Chartreuse, el Curacao y Aniseta de Foch, Ponche al rom, Cacao á la vainilla, Aniseta de Burdeos, Oldtom, Kirs Wasser, Ajenjo suizo, Ginebra, Rom Jamaica, Whiskey, Cognac, fine Champagne, Bitter y Vernet de Torino, etc.

Los pescados en conserva, de las mejores fábricas del país ó del extranjero, Trufas del Perigord, Foiegras Brandeduro, Carnes inglesas, Pickles, Mostazas y Salsas preparadas.

Quesos de bola, nata, Chester, Roquefort, Gruyere y Parmesano frotas de la H. baus, Galletas inglesas, Tés, Cafés y Azúcares de las clases más selectas, Salchichones de Vichy, Lyon, Gêr ora y Bologne.

Estando en correspondencia directa con las más acreditadas casas de los puntos productores, puedo garantizar legitimidad y pureza de todos los artículos que se expenden en mi establecimiento.

LAS COLONIAS, ARI NAL, 8.

PODEROSO DIGESTIVO

sin competencia, dentro y fuera de España para las comidas de vigilia,

y muy especialmente para las ostras.

Esquisitos vinos blancos añejos, embotellados, de Valdepeñas y de Castilla, en el mas alto grado higiénico para disfrutar de una perfecta salud y poder gozar impunemente en la mesa cuanto se quiera, sin temor á las incomodidades y molestias que sin este poderoso auxiliar producen estas indigestas comidas, á 5 y 6 rs. botella. Soría, Clavel, 2, Madrid.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

PERIÓDICO ESPECIAL PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes, representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen; las explicaciones más detalladas que se pueden desear; la moralizadora lectura de sus novelas y artículos, hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

Á las señoras que deseen conocerlo se les remite gratis un número, por vía de muestra, pidiéndole á su administración, Carretas, 12, principal, Madrid.

En provincias se suscribe en las principales librerías y establecimientos correspondientes de La Ilustración Española y Americana.

CAMAS.—INTERESANTE.

En el nuevo establecimiento del Sr. Pinillos, Alcalá, núm. 17, se reciben continuamente cuantas novedades producen las mejores fábricas inglesas. Gran surtido en colchones elásticos y el nuevo de hilo de hierro, tejido en representación del propio inventor. Se dan prospectos para provincias.

38, 1, 6, 9, 13, 18.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA

Y AMERICANA.

Este periódico en el poco tiempo que cuenta de existencia ha logrado captarse las simpatías del público ilustrado, pues en el aparecen siempre las primeras firmas de España, tanto en la parte literaria como en la artística.

A quien desee conocerlo se le remite por vía de muestra un número gratis. Dirigirse á la administración, Carretas, 12, principal, Madrid.

En provincias se suscribe en las principales librerías y establecimientos correspondientes de La Moda Elegante Ilustrada.

PEÑA, (7)

PELUQUERO Y PERFUMISTA.

PREMIADO EN LA ÚLTIMA EXPOSICION ARAGONESA

Y POR LA SOCIEDAD DE AMIGOS DEL PAÍS.

Ofrece sus establecimientos, situados en la calle de la Abada, números 24 y 25 (tres tiendas en Madrid), en donde se afeita, corta y riza el pelo por 4 rs.; cortado ó rizado 2 rs.; tambien se admiten abonos por tarjetas, á 10 reales docena: sirven para afeitar, cortar, peinar ó rizar el pelo.

Se hacen pelucas para señoras, con raya francesa, de gró, gasa ó tul vegetal de lo mejor, de 250 á 500 rs.; idem medias pelucas con rayas, de 200 á 250 rs.; y mas inferiores con dos rayas, de 150 á 200 rs.; id. enteras con raya de tul ó española, de 200 á 350 rs.; rayas solas para adelante, desde 30 á 250, ó sea 20 rs. pulgada armada. Lazos y castañas á 30, 40, 50, 60 y 80 rs. cada uno; hay de todas clases y modelos muy bonitos. Moñas de tirabuzones, de 40 á 100 rs.; rulo de pelo y de crin para el peinado á la omana, de 12 á 26 rs. Añadidos y trenzas, de 20 á 500 reales. Rizos, de 10 á 50 rs. par. Sortijas á la ilusión, desde 20 á 60 rs. par. Caprichos de pelo de todas clases y tamaños, de 4 á 30 rs. par. Bueles sueltos, desde 6 rs. en adelante. Pelucas para toda clase de imágenes, los precios son según el tamaño y la clase; igualmente toda clase de

pelucas blancas antiguas y para cocheros. Pelucas enteras para caballero, desde 80 á 240 rs. Postizos ó bisónes de tejido ó apiqueado, imitando al natural, desde 40 á 200 reales, según el tamaño ó clase. Algodones para rizar el pelo á 3, 4 y 6 rs. docena.

Tambien se hace toda clase de cambios y composturas, se lavan pelucas de señora y de caballero por un nuevo método, quedando la raya tan brillante como si no se hubiera estrenado, por 6 y 10 rs. cada una. Se enseña á peinar señoras toda clase de peinados, á precios módicos; hay salon independiente para peinar señoras, servidas por las mejores oficiales; se hace toda clase de rayas y tapa calvas, por difícil que sea, imitando al natural. Trenillas para sortijas, pulseras, cuadros y cuantos adornos de pelo deseen los señores que gusten favorecer estos establecimientos.

Se venden cepillos para la ropa, sombrero, cabeza, dientes y uñas, gran surtido de peines y lenceros de marfil, concha y de todas clases; peinetas, esponjas y horquillas.

Advertencia. Se reciben toda clase de encargos, tanto de perfumería como de peluquería, y se remiten á provincias con la rectitud que tiene acreditado. Los señores peluqueros, encontrarán toda clase de artículos necesarios del arte, tanto en cintas como en pelo, con una rebaja considerable, como igualmente toda clase de obra hecha

BIBLIOTHECA POPULAR. (21)

tura instructiva no alcanza de todas las clases ó de todas las inteligencias.

OBRA JA PUBLICADAS.—Nociones generales.—Deveres é derechos del ciudadano.—Economía social.—Vocabulario de verdades.—Higiene.—Medicina doméstica.—Gramática portuguesa.—Geografía y agricultura.—Contos do Tio Pedro, ou uma viagem ás cinco partes do mundo.—Diccionario da lingua portuguesa: 1.º e 2.º volumes. No escriptorio da Empresa, rua do Theatro Velho, 5 Lisboa.

ESENCIA BENZINA PURA

PARA QUITAR LAS MANCHAS.

Se vende en frascos de 4 y 8 rs. en el laboratorio químico, calle del Caballero de Gracia, 3. Por mayor precios convencionales.

(6)

AVISO.

Acaban de llegar las camas hamacas con colchon de hilo de hierro tejido; puestas en el gran establecimiento de baños de Archem. Nada tan limpio, cómodo y económico. Único depósito en España, Finlles, Alcalá, 17, donde se hallará lo mas superior en colchones de muelles y demás artículos de su ramo.

(54)

ACEITE

DE HIGADO DE BACALAO.

Este precioso medicamento, tan recomendado para dar tono al tubo intestinal, y para corregir la raquitis, las escrofulas y la debilidad de los órganos en general, se vende legítimo, en toda su pureza, en el laboratorio del Doctor Don José Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 2, en frascos de 6 reales de 10 y de 20.

(63)

BAÑOS HERVIDEROS DE FUEN-SANTA.

(CIUDAD-REAL.)

Su administrador, D. Daniel García Mexía, se encuentra ya en este establecimiento con su familia y dependientes, dispuesto á prestar al público el esmerado servicio con que se ha acreditado en los años anteriores.

Estas aguas se recomiendan por los mas acreditados profesores médicos en competencia con las de Spa (Bélgica), las de Seltz (Alemania), y las tan renombradas de Vichy (Francia), por sus admirables virtudes en la curación de las enfermedades de la piel, las del estómago, reumatismo, y especialmente de la matriz y demás afecciones propias del sexo femenino, con otras muchas que se detallan en las memorias facultativas y se indican en los prospectos que se reparten gratis en Madrid, Farmacia de D. José María Moreno, calle Mayor, 93, librerías de los Sres. Mora y Plaza (Carretas) y de los hijos de Vazquez (Ancha de San Bernardo) y en la calle de San Bernardino, 16, 2.º

(84)

BALSAMO DE LOPEZ,

POR EL MISMO AUTOR.

Para la curación de toda especie de granos, heridas, llagas, etc. Se vende á 4 rs. bote en el único laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 4.

80

AGUA CONTRA LOS CHINCHES.

Eficacísima, fácil de usar y de efecto perpetuo. Cuatro reales frasco, Laboratorio calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

(65)

PARA LAS VIÑAS.

Azufe puro en polvo fino á 60 rs. quintal. Caballero de Gracia, 5.

(55)

UN MARINO DEL SIGLO XIX

PASEO CIENTÍFICO POR EL OCEANO, POR EL ALFÉREZ DE NAVIO DON PEDRO NOVO Y COLSON.

Esta interesante obra que acaba de ver la luz y que ha llamado la atención de los hombres científicos, se halla de venta en la librería de D. Leopoldo López, calle del Cármen, Madrid, y en las principales librerías.

58

LA DIAMANTINA.

POLVOS METÁLICOS SIN CORROSIVO.

Sirven para limpiar instantáneamente el oro, plata, cobre y demás metales, volviéndolos á su primitivo estado de lustre y brillantez. Son de grande utilidad á los joyeros, relojeros, bronceístas, militares, fondas, casas de huéspedes y particulares.

Se vende en las boticas de Borrell, Puerta del Sol, números 5, 7 y 9; Sanchez Ocaña, Príncipe, 13; Ortega, Leon, 13; Villar, Cedaceros, 10; Hernandez, Mayor, 27 y 29; Escorial, plaza del Angel, 5, y en las demás principales; en la librería de la calle Imperial, núm. 2; en la droguería de la plaza de Anton Martin, y en la calle de San Martin, núm. 6, almacén de maderas finas, en cajas de 1, 2 y 4 rs., y paquetes de medio real.

Depósito al por mayor, con bonificación de un 15 por 100, Cafiñares, núm. 1, segundo derecha, Madrid.

(50)

LA SOLEDAD

DESENGAÑO, 10, TRIPLICADO. EFECTOS Y SERVICIOS FUNEBRES.

En este establecimiento, además del gran taller que tiene establecido para la construcción de las urnas fúnebres de zinc, privilegiadas en 1868, y toda clase de ataúdes en madera y plomo; hábitos de todas las órdenes religiosas, lápidas de mármol, marcos de madera y metal, y todas las clases de efectos mortuorios. Se encarga de embalsamamientos, exhumaciones y traslados del ingreso en el acto en las diferentes sacramentales, y practica todas las diligencias que las leyes civiles y religiosas exigen en tan angustiosos casos.

DESPACHO PERMANENTE DIA Y NOCHE.

(24)

Ayuntamiento de Madrid